

RELACION ENTRE LOS CONYUGES Y VALOR DEL MATRIMONIO A LA LUZ DE EF 5,22-33

GONZALO ARANDA

Siempre se ha resaltado la importancia de este pasaje de la carta a los Efesios en orden a la comprensión cristiana del matrimonio: los Padres del Concilio de Trento veían ahí insinuada su sacramentalidad, y ahí se apoyan con frecuencia las afirmaciones de la Const. *Gaudium et spes* sobre la dignidad del matrimonio y la familia¹. La exégesis bíblica y la teología encuentran en Ef 5,22-33 una rica cantera de expresiones para profundizar no sólo en la significación del matrimonio sino también en la naturaleza de la Iglesia, como Cuerpo y Esposa de Cristo. Ef 5 es lugar obligado cuando se abordan desde perspectiva cristiana las cuestiones relacionadas con el sacramento del matrimonio.

El propósito de esta comunicación es simplemente destacar algunos aspectos del citado pasaje de la carta a los Efesios que descubren cómo ha de ser el comportamiento de los cónyuges cristianos y el valor y la dignidad de la institución matrimonial, así como su puesto y misión en la economía de la Salvación. Si en todo tiempo el cristiano encuentra en la Palabra de Dios el sentido de su existencia sobre la tierra, a esa misma Palabra deberá acudir, en estos momentos en que la realidad matrimonial se ve especialmente acechada por tantas dificultades, para encontrar la luz que le afiance en la verdad plena acerca del matrimonio para llegar, por medio de esa verdad, a la perfección y felicidad a la que está destinado.

1. Cfr. *Gaudium et spes*, nn. 48, 49, 52.

He aquí ya en síntesis lo que va a constituir la afirmación central de estas páginas: El matrimonio, a la luz de Ef 5,22-33, tiene su punto de referencia, su paradigma, en la unión de Cristo con la Iglesia. Pero esta unión no es sólo ejemplar, con valor de modelo, para los esposos cristianos, sino que proporciona y descubre el verdadero fundamento, el sentido más hondo, de la institución matrimonial: ésta representa la unión de Cristo con la Iglesia porque constituye, potencial o realmente, una participación singular y propia en la obra salvadora de Cristo. Este es el destino de la institución matrimonial tal como fue establecida en el orden de la creación. Su verdadero sentido se desvela, no obstante, al desvelarse el misterio del eterno designio salvífico de Dios en Cristo.

Ef 5 pertenece a la parte parenética de la Carta (4,1-6,20). San Pablo, a quien podemos considerar su autor, dirige ahora su exhortación a los esposos cristianos invitándoles a vivir los principios generales que ha establecido poco antes: “de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados” (4,1), “en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros” (5,1), “estando sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo” (5,21). La exhortación a los esposos forma parte, además, de un conjunto más amplio en el que el Apóstol considera otras relaciones familiares: padres e hijos (6,1-4), y siervos (6,5-9).

Se ha de notar ante todo la amplitud que adquiere aquí el tema de la relación entre los esposos cristianos. Si se compara con el espacio dedicado a las otras relaciones familiares, o con el que el mismo tema ocupaba en Col 3,18-19, lugar paralelo, se puede pensar que, por algún motivo, la temática del matrimonio ha adquirido un interés relevante en la atención del autor de la Carta. Se detiene en efecto no sólo en exponer unas normas de comportamiento, sino en establecer los motivos de los que se derivan. En estas motivaciones se señala lo que el autor considera fundamento y esencia de la realidad matrimonial. Nos fijaremos primero en las exhortaciones y después en los motivos.

I. CONDUCTA DEL VARON Y LA MUJER EN LA UNIDAD FAMILIAR

a. *En la unidad de la familia se refleja la unidad de la Iglesia*

El pensamiento de San Pablo en la Carta a los Efesios se centra en la Iglesia y en la función de ésta en la obra de Cristo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la Plenitud del que lo llena todo en todo (1,22; 4,15-16; 5,23). En ella se ha realizado la unidad del género humano —judíos y gentiles— y de éste con Dios (2,14. 19). La Iglesia es el Templo que se va construyendo, siendo Cristo la piedra angular (2,20-22); es la Esposa de Cristo (5,22-23). En consecuencia, la parte parenética de la Carta se fija en la unidad en el seno de la Iglesia. Los cristianos deben vivir “poniendo empeño en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz” (4,2). Cada uno debe contribuir a la edificación de la Iglesia según la gracia recibida (4,7s), viviendo santamente y “aprovechando bien el tiempo porque los días son malos” (5,15); debe llenarse no de lo que lleva al libertinaje, sino del Espíritu de Dios que conduce a la piedad, a la acción de gracias y al sometimiento mutuo “en el temor de Cristo” (5,21).

El concepto de sometimiento mutuo y voluntario —*hypotás-seszei*— hace de puente al autor de la Carta para pasar al tratamiento de las relaciones familiares, y en primer lugar de las relaciones entre los esposos cristianos. En ello podemos ver ya la importancia que adquiere el ámbito familiar, y ante todo la unidad y relación entre los cónyuges, en orden a que se viva en la comunidad —Iglesia de Cristo— el ideal de unidad, santificación y crecimiento que se ha ido explicando en la primera parte de la Carta al presentar a la Iglesia dentro del misterio salvador. La familia aparece, pues, como el lugar por excelencia en el que el cristiano, ocupando el puesto que le corresponda, está llamado a vivir su “imitación de Dios en el amor como Cristo...” (5,1), contribuyendo así al crecimiento y manifestación de la Iglesia².

2. En Col 3,18-19 las recomendaciones familiares tienen poca relación con el conjunto de la carta: se trata de mostrar cómo el espíritu cristiano debe llegar a las relaciones domésticas. En Ef, en cambio, el pasaje relativo al matrimonio está íntimamente unido con lo anterior. Es una muestra más de la importancia que para esta Carta tiene la familia.

Tras las recomendaciones familiares pasa San Pablo a señalar los medios que, a nivel personal, el cristiano ha de emplear en el esfuerzo por mantenerse fiel a su vocación. Lo hace con lenguaje tomado del mundo militar, semejante al empleado en la literatura qumrámica al tratar de la lucha de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas.

b. *La esposa, fiel reflejo de la Iglesia*

San Pablo recomienda a la esposa la sumisión al marido en todo (5,22.24.33). Esta sumisión responde, como tal, al ambiente sociocultural de su tiempo; pero entendida con sentido cristiano sobrepasa con creces lo exigido por el código familiar en uso³. El sometimiento de la mujer al marido se justificaba en el judaísmo acudiendo a los relatos de Gn 1-3: la mujer es inferior al hombre porque fue creada de él y después que él, o porque ella fue la seducida por la serpiente. Ambos argumentos aparecen en otros contextos de las epístolas paulinas (Cfr. 1 Cor 11,7-10; 1 Tim 2,11-15). En Ef 5, sin embargo, S. Pablo no aduce ninguno de estos argumentos naturales o históricos, sino que mira a una realidad superior: la actitud que corresponde a la Iglesia respecto a Cristo. En este sentido la sumisión no es algo que viene exigido por la condición como tal de mujer, sino como algo propio de todo cristiano, fundamento del nuevo orden establecido por Cristo (v. 21), porque esta sumisión mutua no se deriva ahora de la autoridad humana (Cfr. Rom 13,1ss; Tit 3,1; 1 Ped 2,13), o de otros motivos semejantes, sino del temor que todos deben a Cristo. Es decir, existen situaciones según la naturaleza y el orden social en que unas personas están bajo la autoridad de otras, como era el caso de la mujer respecto al marido. San Pablo acepta

3. Es de todos conocido cómo en la sociedad judía y romana de aquel tiempo la mujer es considerada como "inferior en todo al varón" en expresión de Flavio Josefo (*Contra Apionem* II, 24). Gozaba no obstante del aprecio del marido y de una serie de derechos tales como el alimento, el vestido, medicinas si caía enferma, flautistas y plañideras en el sepelio, etc. Pero sin embargo no era considerada capaz de cumplir los preceptos positivos de la Ley, ni tenía voz en las asambleas públicas. Su puesto y su función estaba en el servicio y en el sometimiento al marido. Sobre cómo el Nuevo Testamento considera muy de otra manera la dignidad de la mujer. Cfr. A. FEUILLET, *La dignité et le rôle de la femme de après quelques textes pauliniens: comparaison avec l'Ancien Testament*, en NTS, 21 (1974-1975), pp. 157-191; M. DE MERODE, "Une aide qui le correspond". *L'exégèse de Gen 2,18-24 dans les écrits de l'Ancien Testament, du judaïsme et du Nouveau Testament*, en RTL, 8 (1974), pp 265-292.

esta ética social de su tiempo, no la discute, pero la traslada a una perspectiva nueva: en relación a Cristo.

Si todo cristiano debe vivir sometido a Cristo, la esposa cristiana expresa esta sumisión en la realidad concreta de su existencia, sometién dose al marido "como al Señor" (v. 22) ⁴. El marido hace presente a Cristo como Cabeza de la Iglesia, la mujer a la Iglesia como Cuerpo de Cristo. A la luz de esta motivación, que supone algo más que un mero ejemplarismo, se comprende que la sumisión de la mujer al marido se ordene, como la obediencia de la Iglesia a Cristo, a su propia perfección y crecimiento en el amor (Cfr. Ef 1,22; 4,15s). En efecto, S. Pablo resalta, en esta relación entre Cristo y la Iglesia, que Cristo Cabeza es el salvador del Cuerpo (v. 23) ⁵. No dice que el marido sea salvador de la mujer, sino que deja entrever que la sumisión de ésta se ordena a su propio beneficio, en cuanto que la sumisión viene a significar la aceptación plena —en todo— de la entrega amorosa y de la solicitud del marido por ella, como la de la cabeza por el cuerpo, como la de Cristo por la Iglesia. De este modo, aun manteniéndose el concepto y la realidad social de la sumisión de la mujer al marido, la sumisión de la esposa cristiana dentro del matrimonio adquiere unas connotaciones del todo singulares: se convierte en la forma concreta de vivir la sumisión a Cristo, y está fundamentada no en la primacía del marido o en la debilidad de la mujer, sino en la entrega y desvelo del marido por ella.

c. *El esposo, fiel reflejo de Cristo*

Al marido se le recomienda amar —*agapéin*— a la mujer (vv. 25-32). Esta recomendación destaca fuertemente en el mundo en torno del Nuevo Testamento donde "apenas hay testimonios que permitan reconocer la existencia entre marido y mujer

4. H. Schlier hace notar cómo la expresión que ahora aparece *hos to Kyrio* difiere de la de Col 3,18 —*hos aneken en Kyrio*, como conviene en el Señor—, y se relaciona más bien con aquella otra de Col 3,23: *Hos to Kyrio kai ouk anthropois* como al Señor y no a los hombres. Este dato y el tono del pasaje de Ef deja entrever que, en efecto, que "las mujeres deben someterse a sus maridos porque respecto a ellas están en la relación en que la Iglesia está respecto a Cristo y porque para ellas sus maridos en el matrimonio representan al Señor como ellas representan a la Iglesia": H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser*, Düsseldorf 1968, p. 253.

5. Solamente aquí aparece Cristo como "Salvador del Cuerpo", entendiendo *Cuerpo* como la Iglesia en su conjunto. Cfr. H. SCHLIER, o. c., pp. 254-255.

de una mutua comprensión y comunidad de vida”⁶. El amor que San Pablo recomienda al marido debe imitar el amor de Cristo a la Iglesia (v. 25), y se apoya en la realidad natural del matrimonio: amando a su mujer el marido se ama a sí mismo (v. 28). Se trata, pues, no ya sólo del amor interesado —*eros*—, aunque esté en su base, sino del amor de entrega que busca incondicionalmente el bien de la persona amada —*agape*—. Poco antes Pablo había establecido un principio general para la vida de todos los cristianos: “vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros” (5,2); ahora lo aplica concretamente a la actitud del marido respecto a la mujer. Explicitando con escuetas pero ricas pinceladas cómo ha sido el amor de Cristo a la Iglesia, está indicando a los maridos el sentido del amor peculiar que han de tener a sus mujeres.

La exégesis ha advertido con acierto que en este pasaje se habla de la Iglesia primero como esposa de Cristo (vv. 22-24), luego como novia (vv. 25-27) y finalmente de nuevo como esposa (vv. 28-32)⁷. La imagen de la Iglesia novia está introducida precisamente al presentar el modelo de amor del marido a su mujer, mientras que la imagen de la Iglesia esposa, como antes en los vv. 22-24, se une a la enseñanza del verdadero fundamento de ese amor: el matrimonio, por el que marido y mujer han venido a ser una sola carne, un sólo ser, como cabeza y cuerpo.

El marido debe amar *como* Cristo amó —*egápesen*, en aoristo— a la Iglesia y se entregó —*parédoken*, en perfecto— por ella (v. 25). De este modo Cristo ganó para sí la Iglesia, realizando los actos propios del novio con su desposada: la santificó, consagrándola exclusivamente para sí⁸; purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, es decir, mediante el bautismo⁹, para presentársela a sí mismo resplandeciente, haciendo

6. J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, *El mundo del Nuevo Testamento*, Madrid 1973, pp. 193-194.

7. Cfr. H. SCHLIER, o. c., p. 260.

8. El concepto de santificación en este contexto puede estar intencionalmente conectado con el sentido que se daba a los esponsales —*quiddushin*, santificación— en el judaísmo. “El significado de la expresión fue para el rabinismo el de ‘santificación’ o ‘consagración’, a saber, el esposo santifica, consagra a sí en exclusividad a la esposa de modo que queda vedada al resto de los hombres desde los esponsales”: A. Díez Macho, *Indisolubilidad del matrimonio y divorcio en la Biblia...*, Madrid 1978, p. 129. El Prof. Díez Macho expone ampliamente el sentido de los términos con que se designó el matrimonio entre los judíos y el significado que tenía tal institución.

9. Aunque se trata de una clara alusión al baño de la novia antes de ser presentada al novio, según una extendida costumbre en oriente y Roma, aquí

él de esposo y de amigo del esposo, "sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada" (v. 27) ¹⁰. Así el amor conyugal debe ser siempre como en el tiempo de los desposorios.

El marido debe amar a su esposa *porque* es como una parte de él mismo —como su propio cuerpo— (v. 28). Por ello debe alimentarla y cuidarla con cariño, tal como establecía la mejor tradición judaica ¹¹. Pero el pensamiento del apóstol va más allá y enlaza de nuevo con la argumentación que viene desarrollando: "como también Cristo a la Iglesia" (v. 29). La Iglesia aparece ahora de nuevo como esposa que recibe el alimento y el cuidado de Cristo. Siendo esposa es también su Cuerpo. Ambas imágenes quedan unidas y las dos conectan con la realidad del matrimonio de la que trata el pasaje. De este Cuerpo forman parte los cristianos, y ellos reciben el alimento y el cuidado de Cristo ¹². Esposa y Cuerpo son los dos conceptos desde los que el autor de la Carta conecta con Gn 2,24: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos se harán una sola carne" ¹³. Aparte de la significación de este texto sobre Cristo y la Iglesia, Pablo concluye reafirmando lo que ha venido diciendo: "en cuanto a vosotros que cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer que respete al marido" (v. 33).

En resumen, vemos en primer lugar que, como bien suscribe Díez Macho, "aunque Pablo subordina la mujer casada al marido, también subordina el marido a su mujer al imponerle repetidamente el precepto del *ágape*, del amor de donación, desinteresado" ¹⁴. Pero además, el amor del marido a la esposa no queda ya solamente en el plano exigido por el código familiar de la

las expresiones empleadas por el Apóstol reflejan la liturgia bautismal. Cfr. H. SCHLIER, o. c., p. 257; *L'unité de l'Eglise dans le pensée de Saint Paul*, en *Le temps de l'Eglise*, Casterman 1961, p. 239.

10. Hablando de una Iglesia particular, es el mismo S. Pablo quien se atribuye el papel de *amigo del Esposo*. Cfr. 2 Cor 11,2.

11. Cfr. J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, o. c., pp. 193-194; A. Díez Macho, *Indisolubilidad...*, p. 135.

12. Los autores no son unánimes en reconocer aquí una alusión a la Eucaristía, sin embargo parece la interpretación más probable dada la anterior alusión al Bautismo. Cfr. H. SCHLIER, o. c., p. 261.

13. Una pequeña parte de la tradición manuscrita de este texto ha querido ver una conexión con el pasaje del Génesis ya en el versículo anterior al añadir "de su carne y de sus huesos". Con ello queda reforzada la idea de la Iglesia nueva Eva; aunque al parecer tal introducción responde a motivos antignosticos. Cfr. H. SCHLIER, o. c., p. 261, nota 1.

14. A. Díez Macho, *La sexualidad en la Biblia*, en *Estudios sobre la sexualidad. Conversaciones de Toledo*, Toledo 1979, p. 31.

época, sino que, aun manteniendo dicho código —que para Pablo sigue vigente— el marido vive, de forma concreta y peculiar de su estado, el amor cristiano: ama como Cristo, y en su amor representa y manifiesta el amor de Cristo a la Iglesia.

II. VALOR Y DIGNIDAD DE LA INSTITUCION MATRIMONIAL

a. *La unión de Cristo con la Iglesia* *modelo de todo matrimonio*

San Pablo apela, como hemos visto, a la relación entre Cristo y la Iglesia para enseñar el mutuo comportamiento a los esposos cristianos. Pero al fundamentar este comportamiento de la relación Cristo-Iglesia, está indicando de algún modo la naturaleza del matrimonio tal como fue instituido por Dios en la creación, y tal como quedó después configurado en la economía de la gracia.

En efecto, en el transfondo de la perícopa subyace la imagen de la Iglesia Esposa de Cristo. Aunque aquí no se la designe así explícitamente¹⁵, se alude a ella en la mención de Cristo Cabeza de la Iglesia, en las acciones de Cristo por ella y en la colación de Gn 2,24. Esto significa que la relación de los cónyuges cristianos se comprende al considerar la relación entre Cristo y la Iglesia, porque la Iglesia es la Esposa de Cristo. Al hablar así, al explicar la relación Cristo-Iglesia con la imagen del matrimonio se está expresando, al menos analógicamente, cómo ha de entenderse el matrimonio: lo que es en su realidad más profunda y lo que debe reflejarse en el comportamiento concreto. Dicho de otro modo, si se habla de Cristo y la Iglesia con la imagen de esposo-esposa es porque la realidad humana implicada en esta relación es apta para representar aquella; y al mismo tiempo, la consideración de aquélla desvela lo que en verdad es ésta.

Así Pablo habla en este pasaje de la Iglesia esposa teniendo como base lo que él entiende ser el matrimonio en su sentido más genuino, el ofrecido por los textos genesíacos: La mujer

15. En 2 Cor 11,2 San Pablo presenta a una Iglesia particular cual casta virgen desposada a Cristo. En Ap 19,7; 21,2, volverá a emplearse la imagen de la Iglesia Esposa y Novia, y de las bodas, en un contexto escatológico. La imagen de la Iglesia Esposa como acontecimiento realizado es originaria de este pasaje de Efesios.

creada a partir del hombre, presentada a él por Dios y unidos, varón y mujer, en una sola carne. Esta institución matrimonial sirve para representar la relación Cristo-Iglesia. Pero al mismo tiempo, la contemplación de la relación Cristo-Iglesia arroja nueva luz para comprender la naturaleza de la relación hombre-mujer dentro del matrimonio. La unión de Cristo con la Iglesia representa, a su vez, el ideal del matrimonio.

La proyección de la imagen de los desposorios a un plano trascendente, el de la relación entre Yahweh y su pueblo, ya había sido efectuada en la tradición profética. "Los profetas del antiguo Testamento dibujan el matrimonio ideal, el desposorio de Dios con Israel, que es matrimonio de dos en exclusividad (Yahweh y sólo su pueblo: monogamia), de dos que han de ser eternamente fieles (indisolubilidad). Este es el matrimonio ideal del que el matrimonio humano ha de ser trasunto e imitación"¹⁶. En Oseas 1-3 Yahweh aparece como el Esposo de Israel que a pesar de las infidelidades de su pueblo, a las que aborrece y amenaza con dureza, al final siempre lo perdona, porque es fiel a su alianza y no puede repudiarlo (Cfr. Is 54,6; Jer 3,12-14; Ez 16,60). Ni siquiera después del rechazo de Cristo Dios ha repudiado a Israel (Cfr. Rom 11,1-2; Ef 2,14-18). Cristo, por su parte se ha presentado también como el Novio y el Esposo (Cfr. Jn 3,25-30; Mt 9,14-16).

En la imagen de Dios Esposo venía a expresarse la historia de la Alianza de Dios con su pueblo; ahora en Ef 5,22-33 con la imagen de la Iglesia Esposa se expresa la obra de Cristo con la Iglesia. Si los esposos deben imitar en su comportamiento la relación entre Cristo y la Iglesia es porque en el matrimonio se realiza entre el hombre y la mujer una alianza al modo como la que Dios hace con los hombres. De esta forma se manifiesta cómo es el matrimonio que Dios quiere: según el modelo de su relación con la humanidad.

b. *La unión de Cristo con la Iglesia
significada en el matrimonio*

Pero podemos ver aún algo más en el texto de Efesios. La relación entre Cristo y la Iglesia no sólo ilumina la naturaleza del matrimonio, como ocurría con la relación entre Yahweh y el pueblo de Israel, sino que además la unión entre Cristo y la Igle-

16. A. Díez Macho, *Indisolubilidad...*, p. 152.

sia está significada en la institución matrimonial. Tal como Dios la estableció en el paraíso (Gn 2,24) esta institución prefiguraba la unión de Cristo con la Iglesia, según se ha manifestado al desvelarse el misterio de los designios salvíficos de Dios. Así es cómo San Pablo entiende el texto del Génesis viéndolo referido a Cristo y a la Iglesia.

H. Schlier y otros comentaristas señalan que la imagen del matrimonio entre Cristo y la Iglesia reflejada en Efesios no se desprende de la tradición profética veterotestamentaria, ni de otros lugares del Nuevo Testamento, ni del pensamiento judío reflejado en el rabinismo, sino que San Pablo va más lejos¹⁷: en Ef 5 presenta la unión de Cristo con la Iglesia como un acontecimiento ya realizado, y lo ve prefigurado en la realidad creacional del matrimonio narrada en Gn 2,24. Es decir, considera la institución matrimonial, como tal, portadora de un significado trascendente, capaz de llenarse de un contenido salvífico, al modo cómo los mitos y ritos gnósticos abogaban por una participación de los hombres "espirituales" en un matrimonio celeste realizado entre el Salvador y la Sabiduría¹⁸. Frente a una desvalorización de la realidad natural del matrimonio por una derivación en sentido místico o reducción a mera relación biológica propia de los grupos gnósticos¹⁹, San Pablo quiere resaltar la dignidad y el valor del matrimonio considerándolo, en su auténtica realidad natural procedente de la creación, tipo del misterio de la salvación obrada por Cristo mediante la Iglesia. Al mismo tiempo sale al paso de ciertas concepciones en torno a la salvación y a la obra de Cristo latentes en los medios gnósticos. Como si ambas realidades estuviesen implicadas para una recta comprensión de una y otra: la realidad creacional rectamente comprendida posibilita el entendimiento de la obra salvífica de Cristo, y al mismo tiem-

17. En Mc 2,18ss y paralelos, Mt 22,1ss; 25,1ss, Jesús aparece como el Novio y los cristianos como los invitados al banquete de bodas, no como miembros de la Iglesia Esposa. En los Sinópticos, como en Jn 3,29, lo que destaca es el sentido mesiánico.

18. Cfr. H. SCHLIER, *o. c.*, pp. 274-276.

19. Schlier afirma que esta inserción de la cita del Génesis estaría motivada por la oposición de San Pablo a corrientes de tipo gnóstico que desvirtuaban el concepto de salvación y la realidad del matrimonio, interpretando ambas de forma mítica, como partes de un matrimonio sagrado y espiritual. En efecto, San Pablo parece tener presentes algunas concepciones gnósticas en las que late la idea de participación. Pero los extremos han cambiado y las ideas se han purificado: el tal matrimonio celeste es la unión entre Cristo y la Iglesia, y la realidad que la representa y participa es el matrimonio que Dios instituyó en el Paraíso.

po la verdad sobre la obra de Cristo y sobre la Iglesia condiciona la comprensión de la verdadera naturaleza y valor del matrimonio.

Aduciendo el texto del Génesis, San Pablo está indicando que en Cristo han culminado los designios misteriosos de Dios en la Creación. En efecto, la recapitulación de todas las cosas en Cristo y la restauración de la unidad entre los hombres —judíos y gentiles— por la Iglesia estaban ya prefiguradas en la unión del varón y la mujer “en una sola carne”. Unión por la que, según una parte de la tradición judía, que intentaba armonizar los capítulos primero y segundo del Génesis, se restablecía el propósito de Dios que había creado al hombre —adam— uno, antes de hacerlo varón —ish— y mujer —ishah—²⁰. Con la unión en una sola carne realizada en el matrimonio a nivel creacional comienza ya a realizarse el proyecto de Dios al crear al hombre. Por eso significa —en cuanto que ya lo contiene de alguna manera— la realización del designio misterioso de Dios que se ha desvelado al cumplirse plenamente en Jesucristo y la Iglesia.

Pero si Pablo ha establecido frente a tendencias gnósticas la verdadera naturaleza del matrimonio y la verdad sobre la salvación de Cristo, a partir del simbolismo de la unión matrimonial tal como se lee en el Génesis, también ha podido llegar a ella desde cierta interpretación judía de la Escritura. Se trata de una *haggadá* transmitida por el Pseudo Filón, según la cual, Dios creó la comunidad de Israel de la costilla de Adán²¹. Esta interpretación supone, pues, que la formación del pueblo de Dios tiene su inicio, su origen más remoto en la creación de la mujer, y unido a ello, en su presentación al varón y la unión de ambos en una sola carne. De este modo la relación de Yahweh con su pueblo no sólo se presenta como el ideal del matrimonio, objeto de imitación, sino que se ve en la creación de la mujer y por tanto en el matrimonio de Gn 2, la acción de Yahweh para formarse un pueblo. Como San Pablo pudo conocer esta interpretación y apoyarse en ella para atribuir la unión conyugal al misterio de Cristo y la Iglesia, pudo entonces estar expresado que entre varón-mujer, por un lado, y Cristo-Iglesia, por otro, existe una im-

20. Cfr. R. BATEY, *Mia sarx. Union of Christ and Church*, en NTS, 13 (1966-1967), pp. 270-281.

21. Cfr. H. BALTENSWEILER, *Die Ehe im Neuen Testament*, Zürich 1967, p. 231. Tal interpretación se encuentra en el *Liber Antiquitatum Biblicarum*, 12, 35, hablando de Débora.

plicación real. Implicación que supone una participación del matrimonio en la relación Cristo-Iglesia expresada, por primera y única vez en el Nuevo Testamento, en términos de desposorios ya realizados.

La anterior afirmación de San Pablo supone que la unión de Cristo con la Iglesia estaba ya significada en el matrimonio presentado en el Génesis, porque ya en aquel primer matrimonio se iniciaba de modo misterios la unión de Yahweh con su pueblo, que culminaría en la unión de Cristo con la Iglesia. De esta forma, en la sociedad conyugal a nivel creacional existe una verdadera participación de la unión de Cristo y la Iglesia, cuando esa sociedad matrimonial ocurre en el ámbito de la economía instaurada por Cristo. Y esto sucede cuando la integran personas que han sido renovadas y configuradas con Cristo mediante el Bautismo. Por su condición de bautizados la alianza matrimonial realizada entre cristianos es elevada a un orden nuevo, el orden de la gracia de Cristo. La realidad natural del matrimonio queda integrada en el misterio de Cristo: es un matrimonio contraído "en el Señor" (1 Cor 7,39); los cónyuges en su nueva situación de esposo y esposa adquieren una nueva configuración con Cristo, precisamente con Cristo en cuanto que El, por medio de la Iglesia, su Cuerpo y Esposa, recapitula todo el universo y la humanidad para gloria del Padre (Cfr. Ef 1,10.22). De este modo la vocación específica de la sociedad conyugal se ordena de forma inmediata a la recapitulación de todas las cosas en Cristo, a la santificación y consagración del mundo a Dios²².

En conclusión, desde Ef 5,22-33 se descubre la conexión de los dos planos en que se fundamenta el matrimonio:

1) Plano creacional manifestado en Gn 1-2. En la unidad matrimonial el hombre —adam—, varón y mujer, reproduce la imagen de Dios respondiendo así al proyecto del Creador, y se abre a la comunión interpersonal. A este nivel el matrimonio es una realidad capaz de expresar otra más profunda: el amor de Dios a la humanidad.

2) Plano de la economía de la gracia. En este plano el matrimonio recibe un contenido nuevo: participación y significación del amor de Dios a los hombres manifestado en Cristo y en la Iglesia. La Revelación veterotestamentaria había iluminado la realidad matrimonial como signo capaz de expresar la rela-

22. Cfr. *Lumen gentium*, n. 34.

ción de amor y fidelidad por parte de Dios a su pueblo. La Revelación neotestamentaria ha convertido ese signo en realidad eficaz que a la vez que significa produce lo significado: una peculiar participación en la relación entre Cristo y la Iglesia. De esta forma ha quedado iluminado el valor y la dignidad de la realidad natural del matrimonio, como un aspecto del misterio del hombre que sólo se esclarece realmente en el misterio del Verbo Encarnado²³.

23. Cfr. *Gaudium et spes*, n. 21.